

Eros patriótico

Francisco Morán

Para Cintio Vitier

Para emigrar a tu cuerpo
viví hasta hoy;
para encontrarlo en la multitud
de otros cuerpos,
esperé hasta hoy.
No hagas caso de lo que nos han dicho.
El final del mundo está en tu piel.
El apocalipsis sería no haberte encontrado nunca.
Voy a poner en paz al mundo con tus sudores.
Abre, pues, las piernas
(no con la pureza marmórea,
con la pulcra delicadeza de los dioses griegos,
sino como se abren los callejones,
las esquinas peligrosas
de los suburbios londinenses,
o de los barrios habaneros),
y deja que mi lengua dé, entre tus hierbas fragantes,
con *la palma, ¡ay!*,
la palma deliciosa.